

Nuestra Señora del Pasico: origen de una devoción en el Campo de Cartagena

Jorge Martínez Martos

Introducción

Las expresiones de la espiritualidad de una población y el conjunto de valores que dan sentido a su vida constituyen su patrimonio cultural. Las tradiciones y expresiones orales, incluidos los relatos y leyendas, además de los usos sociales, rituales y los actos festivos abarcan formas como ritos de culto y de «paso». Éstos tienen lugar en fechas y lugares especiales, estructurando la vida de una zona concreta y reafirmando la identidad de quien la practica.

Cabe resaltar la importancia del patrimonio cultural inmaterial como criterio vivo transmitido entre generaciones y recreado constantemente, aportando un sentimiento de identidad y continuidad que otorga a un grupo o una comunidad religiosa. Lo que la UNESCO designa como «patrimonio intangible» se obtiene a través de testimonios orales, historias de vida y, en general, las memorias de los habitantes de las ciudades mediterráneas. Con ello se pretende, por tanto, enriquecer la cultura oficial que es la monumental y arquitectónica, con la cultura cotidiana formada por el legado oral, la memoria histórica y la cultura de los propios ciudadanos.

Este trabajo surge de la necesidad de recopilar todo aquello que se escucha sobre la devoción en torno a la Virgen del Pasico y dejar claros los límites, sin que la historia se vea más contaminada por la problemática que plantea la fuente oral. El estudio sobre el origen de la devoción a la Virgen del Pasico en el Campo de

Cartagena pretende ordenar las distintas versiones que a lo largo de la historia se han ido configurando en base a lo que ha ido adaptando cada individuo.

El trabajo de campo ha incluido la búsqueda de informaciones históricas, culturales y turísticas y ha proporcionado la recopilación de testimonios, fotografías familiares y la recuperación de recuerdos a cerca de fiestas, tradiciones y costumbres en torno al paraje en el que se encuentra la Ermita del Pasico¹.

Las fuentes orales y la observación configuran un esquema de las tradiciones dentro de un espacio y tiempo concreto, además de descifrar y conferir el sentido, el pasado y presente histórico de este entorno, así como los hechos y acontecimientos que reflejan su vida y delimitan las relaciones de quienes se acercan al lugar, interpretando el presente más reciente. A través de diversas entrevistas, de lo que se recuerda o lo que se cuenta del pasado, se puede observar la manera en la que se interpretan los acontecimientos religiosos que en este artículo se recogen². Hay que indagar las circunstancias de cada relato: quién lo cuenta, por qué y en qué momento; según los puntos de vista adoptados los relatos se recortan y se oponen mutuamente. Por ello, el observador debe captar y anotar estos diferentes enfoques.

El gran reto de este trabajo no ha sido la elaboración de lo que se denomina un «cajón de sastre» que contuviese las más variadas experiencias particulares y colectivas en torno al origen de la devoción antes mencionada, sino avanzar en la idea de convertir la historia, la identidad, los recuerdos, la memoria e incluso la desmemoria de la población, en hechos y datos tangibles capaces de ser mostrados y observados. En la mayor parte de estos casos los recuerdos de los individuos pasan por la reinterpretación y/o adaptación de su propia identidad individual y colectiva.

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda de los profesores de la Universidad de Murcia D. Jesús Rivas Carmona y D. Manuel Pérez Sánchez, del sacerdote D. Francisco José Alegría Ruiz, de la técnico de juventud en el Ayuntamiento de Torre-Pacheco Dña. María Eugenia García León, y de la familia Nieto-García de Torre-Pacheco, quienes me han proporcionado diverso material, me han aportado ideas, recomendaciones o sugerencias y diversos enfoques, así como la realización de las correcciones que han estimado oportunas.

² GARCÍA SIMÓ, Inmaculada (dir.), *Cultura Oral y Patrimonio Inmaterial...*, (Celebrado en Murcia, 15-16 de febrero de 2007), Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, 2008.

Formación de una devoción como manifestación de la identidad colectiva

En la formación de la identidad colectiva de una comunidad, el conjunto de la narrativa folklórica, transmitida de forma oral, desempeña un gran papel. Cuando mencionamos relatos que muestran la voluntad de una imagen sagrada de residir en un determinado espacio que ha elegido como morada, junto al significado religioso contribuyen, al mismo tiempo, a la formación de una identidad colectiva.

La unión de espacio y tiempo nos conduce a hablar del concepto de leyenda como una relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos, aunque Sánchez Ferra se decanta más por la denominación de cuentos para textos cuyo esquema argumental es reiterativo.

Dentro de las variantes que nos presenta Sánchez Ferra nos centraremos en aquellos relatos de tipo base, que plantean sencillamente el motivo o la razón de la imagen milagrosamente aparecida en el lugar en el que desea recibir culto y todos los intentos por modificar esa intención fracasan. Generalmente, la divinidad pide protección y la otorga a quien la ha protegido. Esta tipología revela la solidaridad sagrada que se expresa por una voluntad de convivencia de la imagen con el grupo elegido. La leyenda piadosa de la Virgen del Pasico adopta unas formas descriptivas comunes a todas las apariciones hispanas, cuyo esquema narrativo se repite en extensa geografía: el deseo acérrimo de la deidad de recibir culto en el lugar en el que se apareció³. Se aprecia una reclamación positiva del espacio humilde, discreto, retirado, frente a otro más opulento o bullicioso que la imagen rechaza de forma intencionada. Son muchos los casos en los que la divinidad reivindica lo rural frente al ámbito urbano, lo periférico subalterno con preferencia sobre el centro del poder; una aprobación de carácter sagrado en la que se ven involucrados los residentes o moradores y las actividades que desempeñan. Finalmente, la construcción de un edificio sagrado institucionaliza la creencia y la hace permanente ante la comunidad local elegida⁴.

³ Puede plantearse la hipótesis de la típica leyenda de la Reconquista tras el fin del dominio musulmán, en la que el hallazgo de la imagen se llevaba a cabo por parte de un agricultor o pastor; el motivo de la ocultación era la salvaguarda de la imagen sagrada, quedando intacta durante siglos hasta su descubrimiento.

⁴ SÁNCHEZ FERRA, Anselmo J., "La voluntad de la imagen. Consideraciones sobre el papel de la narrativa folklórica en la construcción de la identidad colectiva" en *Revista Murciana de Antropología*, 2006, nº13, pp. 347, 352-353 y 354.

Iconografía de Nuestra Señora, la Virgen del Pasico

La representación de la Pietà es una forma particular del tema devocional de la Virgen de las Angustias que refleja, iconográficamente, el Sexto Dolor de María⁵, recogido en el Evangelio de San Marcos⁶. Éste aborda el amargo momento en el que María recibe, en su regazo, el cuerpo muerto de Cristo tras ser descendido de la cruz, que figura tras ellos. San Alfonso María de Ligorio (1696-1787), fundador de la Congregación del Santísimo Redentor cita textualmente al respecto:

« [...] fue en el Calvario cuando ofreció al Eterno Padre, con tanto dolor de su corazón, la vida de su amado Hijo por nuestro rescate. Es decir, que por desear María salvar nuestras almas, consintió en entregar a la muerte la vida de su Hijo⁷.» (Capítulo II, Apart. 3. María, Madre nuestra, por sus dolores al pie de la Cruz).

Sin duda, fue Miguel Ángel (1475-1564) el maestro que la representó de forma magistral a comienzos del siglo XVI, aunque ya encontramos referencias en la pintura flamenca del siglo XV. Una representación posterior, inspirada en la obra de Miguel Ángel, fue llevada a cabo por Jean Cocteau (1889-1963) para el altar mayor de la Iglesia de Notre-Dame de Francia, en Londres.

En España la escultura de la Pietà nace en la escuela castellana con la obra de Gregorio Fernández (1576-1636), extendiéndose rápidamente a la escuela andaluza donde destaca el cordobés Juan de Mesa y Velasco (1583-1627) que realiza un espectacular conjunto de la Virgen de las Angustias, grupo escultórico conformado por dos imágenes de talla completa donde la talla de la virgen figura, por primera vez, vestida.

La iconografía se estructura mediante un esquema piramidal cuya representación en el siglo XVII se resuelve de forma dramática, trágica y realista, a diferencia de las imágenes dieciochescas que figuran bellas, dulces, hermosas y serenas. Esta contraposición también va relacionada en la tonalidad: colores secos, duros y fuertes en el siglo XVII, mientras que en el siglo XVIII presentan una policromía rica y dulce, de

⁵ Conviene aclarar que, los siete dolores de María son un conjunto de sucesos de la vida de la Virgen María que no deben confundirse con los cinco misterios de dolor que forman parte del Rosario y cuya contemplación se realizan los días martes y viernes.

⁶ Evangelio de San Marcos capítulo 15, versículo 42-46.

⁷ DE LIGORIO, Alfonso María, *Las Glorias de María*, Madrid: El Perpetuo Socorro, 1950, p. 57.

tonos fríos y suaves⁸. La extensión a diversas ciudades españolas del culto a la Virgen de las Angustias pudo deberse a la estancia de la reina Isabel I de Castilla (1451-1504) en la entonces Villa de Arévalo (Ávila), donde se profesa una gran devoción a esta imagen, su patrona y ante la cual se formó religiosamente «La Católica», que posteriormente la entronizó como patrona de Granada (Ilus.1).

Con la toma de la ciudad de Granada por los RRCC se inició un proceso de cristianización del que destacaremos la devoción a la Virgen de las Angustias. Sabemos de la existencia, a principios del siglo XVI, de una ermita ribereña de reducidas dimensiones cercana al puente de Genil, donde se albergaba una tabla⁹, obra del pintor Francisco Chacón (1474-1501), donada por la reina Isabel; más tarde la tabla fue sustituida por la imagen actual.

En el siglo XVII, la popularidad de la Virgen de las Angustias había sobrepasado otras devociones marianas anteriores y el auge de la devoción era paralelo al aumento del culto. Partiendo de estas ideas generales me dispongo a analizar la imagen de la Virgen del Pasico de Torre-Pacheco que imita, iconográficamente, a la Virgen de las Angustias de Granada, cuya devoción se desarrolla en un contexto de gentes procedentes del sureste español, vinculadas a la minería.

Siempre se ha mencionado que la Virgen del Pasico es un icono natural de María, por esto se entiende su formación a través de las vetas de la piedra de alabastro que, conjugadas al azar forman una bella imagen de María. Tiene forma triangular; en su eje longitudinal más largo mide, aproximadamente, unos veinte centímetros, y el grosor de un dedo. (Ilus. 2) . En realidad se trata de una pintura con dorado que ofrece un marcado carácter dibujístico sobre una piedra de alabastro¹⁰, con una veta de color marrón, que actúa como soporte de la imagen. Siempre ha habido una larga tradición de pintar piedras, por lo que no es de extrañar el soporte en el que se nos presenta la imagen impresa, que se estructura mediante un esquema

⁸ MELENDERAS GIMENO, José Luis, “Algunos ejemplo de escultura sobre el tema de La Pietà o Virgen de las Angustias en el siglo XVIII español” en *Servitas hoy*, 2013, nº6, pág. 20.

⁹ CHACÓN, Francisco, *La Quinta Angustia*, ca. 1492, óleo sobre tabla, Museo de Bellas Artes de Granada.

¹⁰ Variedad de piedra blanca, de aspecto compacto y carácter translúcido, cuya blandura permite labrarla con formas muy elaboradas para elementos decorativos. La Región de Murcia no dispone de canteras de este mineral, por lo que gran parte de su extracción, a nivel mundial, se realiza en Aragón y el Valle del Ebro.

piramidal. María se halla inmersa, iconográficamente, en su Sexto Dolor, coincidiendo con la Decimotercera estación del rezo del Vía Crucis, que recoge el momento exacto en el que la Santísima Virgen recibe el cuerpo de Cristo tras ser bajado de la cruz, que figura tras ellos y sobre la que cuelga un sudario. El cuerpo de Cristo se dispone de izquierda a derecha. Contemplamos a María ofreciendo a su Hijo en el sepulcro, como altar de vida.

Una media luna bajo los pies de María resalta el triunfo del Cristianismo. La literatura mística aporta una posible interpretación del Sol, como Jesucristo, y la Luna, como San Juan Bautista que mengua cuando aparece el Sol de Justicia.

En el margen inferior izquierdo de la imagen figura un ancla como alegoría de la esperanza y la salvación, símbolo de Cristo que evita el naufragio espiritual, fijando la voluntad a la cruz como fuente de toda gracia; cruz y ancla representan la fe y la esperanza en la resurrección. Se deduce también una rama de olivo como elemento de regeneración, de paz, unido al drama del Calvario. La piedra está engarzada en un marco de plata adaptado a su peculiar forma triangular de perfiles curvos. Fundamentalmente, el trabajo en plata se realiza a base de repujado y pocos matices de cincelado; se trata de un trabajo burdo, tosco. En el contorno del marco pueden identificarse diversos elementos iconográficos que hacen alusión a los instrumentos de la Pasión de Cristo, o *Arma Christi*: en el borde izquierdo encontramos el martillo, y en el borde derecho la esponja con vinagre que ofrecen para calmar la sed, el látigo, la columna, la lanza y, finalmente, los clavos.

La concepción de firmamento etéreo se confirma con la presencia de un Sol radiante con ojos, que adopta un cierto carácter humano y corona la piedra. La ráfaga está rematada por siete estrellas en alusión a los Siete Dolores de la Virgen María. Una octava estrella, en la parte inferior de la piedra, oculta un perfecto orificio circular que pudo contener un *lignum crucis*, como reliquia vinculada a la Pasión de Cristo. Dos marcas de contraste se aprecian en el borde inferior del marco: la primera hace referencia al lugar geográfico donde se ha producido la pieza (una «eme» mayúscula coronada alude a Murcia, bajo la cual figura el número 36, que data la pieza a partir de 1836 en adelante); la segunda identifica al orfebre que ha realizado la pieza (Robles, apellido relacionado con el platero murciano Silvestre Robles González¹¹).

¹¹ Según CANDEL CRESPO, F, "Plateros murcianos del siglo XIX" en *Imafronte*, 1998, nº 12-13, p. 129; Silvestre Robles González pretendió modernizar su tradicional forma de trabajo instalando

Su iconografía es singular, peculiar, obligando al curioso a desplazarse hasta la ermita para poder observar la piedra y averiguar en ella la imagen. Ésta fue sometida a un proceso de restauración con motivo de su salida procesional coincidiendo con el IV Centenario de la Fundación de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario (1603-2003) de Torre-Pacheco. Se limpió el marco de plata y se soldaron algunas estrellas fragmentadas, además de consolidar el resto. Asimismo, se colocó un soporte de fijación al tronco cortado de almendro sobre el que se dispone la imagen. El soporte pétreo no se encuentra en su estado óptimo de conservación debido, entre otros, a los sucesos producidos durante la Guerra Civil Española.

El rezo del Vía Crucis en Murcia

Vinculado a la Orden franciscana el rezo del Vía Crucis fue propagado por ella destacando, principalmente, la figura de San Leonardo de Porto Maurizio¹² (1676-1751). Tras regresar de Roma en 1601, el franciscano de Cartagena P. Alonso de Vargas trae consigo la devoción al rezo del Vía Crucis. Destaca la gran labor realizada al establecerlo en el convento de Santa Catalina del Monte, en Santo Ángel (Murcia), siendo el primero en territorio español. Más tarde se erigieron otros en el actual Plano de San Francisco y el relacionado con el convento de San Diego. Posteriormente, esta devoción se extendió al resto de conventos franciscanos de todo el Reino¹³.

En el siglo XVIII se tiene constancia de la presencia de padres franciscanos en las inmediaciones de Torre-Pacheco, concretamente en La Palma, Pozo-Estrecho y Fuente Álamo, donde establecieron itinerarios para el rezo del Vía Crucis y efectuaron las habituales prácticas de evangelización mediante la misión popular. En la tarde del domingo 25 de febrero de 1940 se levantó una cruz frente a la Ermita de la Virgen del Pasico de Torre-Pacheco, siendo bendecida por el padre franciscano D. José María

«un moderno taller de platena») pero la repentina muerte, en 1854, de Juan Lorenzo Godínez Llovet, con quien firmó una curiosa “Escritura de Compañía” ante José Santiago Acuña, le impidió conocer el funcionamiento de la nueva maquinaria. Al parecer, alcanzó gran prestigio profesional pues figura como tasador de una rica testamentaria como junta a la que estaban ligados los plateros más destacados. A pesar de desconocer exactamente el vínculo que los une, lo relaciona con un tal Juan Robles, de profesión diamantista, viudo de Antonina Sánchez.

¹² Fraile de la Orden de los Hermanos menores reformados de la estricta observancia o franciscanos reformados, recorrió Italia predicando numerosas misiones. A él se le debe la preparación del Año Santo de 1750 que culminó con la solemne inauguración de las estaciones del Vía Crucis en el Coliseo.

¹³ RIQUELME OLIVA, Pedro (OFM), “Vía crucis en Murcia” en *Servitas hoy*, 2013, nº 6, p. 6.

Navarro¹⁴. Este acto quizá pretendiera la reconstrucción de un Vía Crucis existente en el pasado (Ilus.3).

La ermita como espacio social y religioso

De forma indiscutible, la religiosidad popular destaca más en el ámbito rural que en el núcleo poblacional. La geografía de la ermita no obliga al poblamiento en torno a ella; más bien al revés, se quiere independiente o para un tiempo preciso de culto. La ermita alude, con frecuencia, a un mundo rural y a unas familias cuyo ciclo vital va muy unido a la naturaleza, configurando muchos aspectos sociales que se irán interiorizando en el ámbito religioso.

Se concibe como lugar de culto y cultura, que acoge a los fieles para la celebración eucarística y de sacramentos asociados a ritos de «paso» como el bautismo, la penitencia o el matrimonio. La presencia de Dios se manifiesta aquí de modo admirable, dando lugar a un espacio de continuidad de las personas y el colectivo creyente cuyo progreso reflejará un pasado histórico que identifica el lugar; manifiesta profundas huellas en la etnografía y fe popular que, a largo plazo, pueden llegar a convertirse en campo de investigación actual.

La ermita nace a partir de unas exigencias casi imprescindibles, como la relación con lo sobrenatural en un espacio en contacto con la naturaleza y apartado del ruido. Con el paso del tiempo ésta puede quedar en espacio urbanizado o formar un núcleo. El lugar alberga cierto carácter lúdico, que no sólo no decae con los años sino que va en aumento, con el peligro de oscurecer parte de los aspectos mencionados anteriormente.

Por otro lado, es lugar para la sociabilización; el atrio que se dispone a la salida del culto toma protagonismo como lugar de encuentro amistoso y acercamiento de preocupaciones de ayuda por los demás, a la vez que los fieles quedan «enterados» de noticia relevantes. Desplazarse hacia la ermita exige caminar y gozar de la caminata por medio del diálogo y de la charla.

El fervor, entendido como celo o entusiasmo, se aprecia a través de formas devotas como gestos o promesas a modo de expresión de la fe y la religiosidad de un fiel que pueden llenar de exvotos el espacio de culto. Los que acuden suplican, imploran, no de forma individualizada, sino sabiendo que aquellos que les acompañan soportan,

¹⁴ Promovió, junto al Marqués de Villalba de los Llanos, la reconstrucción de las estaciones del Vía Crucis del Cabezo de la Cruz, en El Estrecho de Fuente Álamo.

de igual modo, una angustia o preocupación, tomando conciencia del sufrimiento propio y del ajeno.

En la costa de Levante se ha asociado devoción y naturaleza con las ermitas de los Vía Crucis fuera del núcleo poblacional¹⁵. Si nos fijamos en la ermita de El Pasico ahora, el trazado urbanístico del municipio la ha convertido en destino de algunas vías peatonales que la enlazan con el núcleo de Torre-Pacheco, sirviendo de descanso -físico y/o espiritual- para aquellos que llegan. La pinada en torno a la cual se dispone la ermita invita al encuentro, a la comida amistosa y familiar y al ambiente festivo que acoge, de forma especial, el lunes de Pascua o «lunes de monas» con motivo de la festividad de la Virgen del Pasico vinculada al júbilo de la Resurrección.

La ermita de la Virgen del Pasico todavía está ligada a los Vía Crucis y procesiones de Semana Santa de Torre-Pacheco.

Ermita de Nuestra Señora del Pasico de Torre-Pacheco

La ermita se ubica en el término municipal de Torre-Pacheco, exactamente en el cruce de la Vereda de Orihuela y la Vereda de San Ginés o de Cantarrana (calzada romana que procede de Murcia y se dirige a orillas del Mar Menor), distante del núcleo urbano aproximadamente un kilómetro y medio. La ermita surge con motivo del hallazgo de la imagen, en torno a la cual hay dos versiones: según la tradición popular la imagen fue descubierta por un labrador; esta versión difiere de la segunda, que defiende la atribución a un minero que regresaba desde La Unión.

Respecto a su origen siempre se ha considerado, aunque no se puede confirmar históricamente, que los hechos se produjeron en la última década del siglo XVII o primera del XVIII; en aquella (1603) se funda la Parroquia; y en ésta (1704), se construye la torre y se amplía la Iglesia parroquial de la Villa de Pacheco. El Archivo Parroquial no dispone de documentación alguna que haga referencia al hallazgo de la imagen, a la construcción de la ermita o a su propiedad ya que fue destruido, casi por completo, en la Guerra Civil Española; tan sólo se conserva algún libro sacramental.

Ángel Montoya, en su libro «Devociones Marianas en la Región de Murcia», hace referencia a la edificación de la ermita:

¹⁵ HENARES DÍAZ, Francisco, “La Ermita: una visión multidisciplinar” en *Revista Murciana de Antropología*, 2004, vol. II, nº 11, pp. 115-118.

“El cura se entrevistó con el Marqués de Torre Pacheco, Conde de Roche, y con las familias Ayuso, Corvera, Murphy, Coello de Portugal, Arróniz, Gil de Avalle y todos los afincados en el término, que respondieron con largueza (generosidad) a la petición del Capellán, y se hizo la Capilla, enriquecida con sacristía y ornamentos muy honrosos¹⁶”. La tipología que se aprecia en esta ermita está muy alejada de la arquitectura propia de las ermitas del Campo de Cartagena. Se trata, por tanto, de una ermita con una arquitectura de pincelada pintoresca, a base de materiales pobres con elementos que recuerdan lo rústico, lo popular de la segunda mitad del siglo XIX, con cubierta a dos aguas, de teja.

El interior presenta una planta rectangular de una sola nave con pilastras de orden toscano, de ladrillo, que articulan el muro en correspondencia con el acornisamiento a base de una moldura y arcos fajones que nos remiten a las soluciones arquitectónicas de los siglos XVII y XVIII. De igual modo, el ábside semicircular y la bóveda de cascarón o cuarto de esfera hacen referencia al eclecticismo propio de la época. (Ilustración 4).

En los años sesenta del siglo XX, con las ideas renovadas del Concilio Vaticano II (1962-1965) se llevó a cabo una gran remodelación del aspecto interno que presentaba la ermita: se le dio más amplitud al suprimir la sacristía, ubicada tras el altar, y trasladarla a un anexo construido en la parte derecha de su entrada; se eliminó el coro, realizado a base de tarima de madera con escalera de acceso del mismo material, sobre la puerta de entrada y se revistieron los muros con ladrillo visto, implantando así un neomedievalismo que otorga un carácter sobrio, dando lugar a una cabecera que presenta, al exterior, forma plana. En la parte central del presbiterio se ubica, en el interior de una oquedad a modo de hornacina, la imagen de la Virgen. (Ilus. 5). Las diversas transformaciones que se han llevado a cabo han sido siempre a cargo de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de la que depende, en colaboración con las aportaciones de vecinos y fieles devotos. La última actuación se realizó con motivo de la sustracción del sagrario, y con él el Santísimo, el 30 de diciembre de 2013. El 18 de enero de 2014, tras el acto de desagravio presidido por el Obispo de la Diócesis

¹⁶ MONTROYA, Ángel, *Devociones Marianas de la Región de Murcia*, Murcia: Asociación Belenista Cartagena – La Unión, 2001, p. 237. Ángel Montoya fecha, en noviembre de 1811, el suceso de la aparición de la Virgen del Pasico de Torre-Pacheco, aunque no hace referencia alguna a la fuente en la que se apoya para justificar este hecho.

de Cartagena, D. José Manuel Lorca Planes, se llevó a cabo la reapertura al culto de la ermita.

Fenómeno de la devoción a la Virgen del Pasico de Torre-Pacheco: una imagen singular

Una de las vertientes de la fe católica que surge con la Contrarreforma fue la piedad popular y la experiencia religiosa individual manifestada, de un modo especial, en la figura de Dolores Sánchez García¹⁷ - «Lola la del Pasico», que residía en su casa familiar del caserío de Las Carrionas, en la pedanía de La Hortichuela. Tras contraer matrimonio con Mateo Nieto Alcaraz, hijo del molinero Bartolomé Nieto García, se trasladó a vivir a El Pasico¹⁸.

Siguiendo la tradición de la Familia Nieto-Alcaraz y dada la cercanía de su vivienda a la ermita atendía de ella y se encargaba de acoger a los peregrinos que hasta allí se acercaban. El párroco accedió a que así continuara y las conversaciones que mantenía con los fieles contribuyeron, en gran parte, a la difusión de esta devoción, en las que transmitía su cariño y cercanía a la Virgen, añadiendo a su nombre como apellido el lugar de sus fervores. Tras su muerte, el 19 de agosto de 1991, fue enterrada a los pies del altar de la ermita, donde reposan sus restos. Los herederos - naturales y espirituales de Lola - están hoy a cargo de la ermita y su mantenimiento.

Antiguamente, con motivo de su festividad, la imagen procesionaba bajo palio en torno al perímetro de la ermita; incluso se le rezaba un novenario. Además, cada Viernes Santo acompañaba, sobre un trono de pequeñas dimensiones, la imagen de Cristo crucificado desde su ermita hasta la parroquia, práctica que permanece casi en el olvido (Ilus.6).

En cuanto a la afamada y célebre tradición de pasar un clavel por el tronco de almendro sobre el que se dispone la imagen para que ésta lo bendiga se debe a Lola que, siguiendo las indicaciones de un sacerdote, ofrecía a los hombres un clavel de color

¹⁷ La Corporación Municipal del Ayuntamiento de Torre-Pacheco acordó por unanimidad, en sesión plenaria celebrada el 4 de septiembre de 1991, iniciar expediente para nombrarla HIJA PREDILECTA DE TORRE-PACHECO a título póstumo, acuerdo que se confirmó en sesión plenaria del 29 de octubre de 1994. FERRÁNDIZ GUTIÉRREZ, Joaquín, Torre-Pacheco: Narraciones Históricas, Tomo I, Crónica General, Torre-Pacheco: Ayuntamiento de Torre-Pacheco, 2003, pág. 301.

¹⁸ FERRÁNDIZ GUTIÉRREZ, Joaquín, *Pachequeros: Biografías*, Torre-Pacheco: J. Ferrándiz Gutiérrez, 1996, pp. 517, 521, 526 y 529.

rojo, mientras que a las mujeres y niños uno de color blanco; - «porque el clavel enamora a Dios»). Normalmente, los fieles devotos realizan dos visitas: la primera para hacer una petición; la segunda, en agradecimiento por la gracia concebida.

El segundo cuerpo de la nueva torre-campanario de la parroquia de Torre-Pacheco, de la que depende la Ermita del Pasico, está recubierto con láminas de alabastro en clara referencia a la Virgen del Pasico, como material de la piedra sobre la que está impresa la imagen. La devoción a la Virgen del Pasico de Torre-Pacheco se ha convertido en un tema frecuente en los cantares y trovos populares del Campo de Cartagena:

Si me pierdo de mi casa,
achacoso y abuelico,
buscadme, vecinos todos,

en la Ermita del Pasico.
Pide dinero al rentista;
al maestro, ilustración;
y a la Virgen del Pasico
pídele la curación.

Otras devociones

Melgares Guerrero clasifica las devociones marianas murcianas en imágenes de pasión y de gloria dependiendo de la época del año litúrgico en que se celebre su festividad y reciban culto solemne. Sobre la devoción a la Virgen del Pasico menciona textualmente:

“No menos rara [...] en la onomástica general de las imágenes marianas murcianas y españolas es la del Pasico, en Torre Pacheco, la cual no es ni siquiera una imagen, sino una sombra o perfil hasta cuya presencia se acercan paso a paso o mejor, pasico a pasico, las gentes de los contornos, según palabras de quienes cuidan allí de su culto; de ahí el origen de su nombre¹⁹”.

Un hecho que relaciona la denominación de «Pasico» con la voluntad de la imagen de recibir culto en el lugar en el que se aparece nos remite al caserío de La Aparecida, perteneciente a la diputación cartagenera de La Palma, donde se ubica la Ermita del Pasico de La Aparecida, una oratorio de reducidísimas dimensiones bajo la

¹⁹ MELGARES GUERRERO, José Antonio, “Raras advocaciones marianas en la Región de Murcia” en *Servitas hoy*, 2013, nº6, pp. 16-18.

advocación de Nuestra Señora de las Angustias, que se levanta en el cruce que llaman «de los cuatro caminos» en la carretera que conduce de Torreciega a La Aparecida.

Esta población adopta el nombre tras la «aparición», en 1745, de un cuadro de la Virgen de las Angustias. Este suceso se pone en conocimiento del párroco de La Palma, donde se deposita el cuadro para su veneración, desapareciendo al amanecer y encontrándose, de nuevo, en el lugar en el que se dejó ver por primera vez, repitiéndose este suceso en varias ocasiones hasta que se construyó el oratorio en el que fue colocado el cuadro para su culto²⁰.

Otro ejemplo lo encontramos en la pedanía murciana de La Ñora que venera como patrona a la Virgen del Paso, cuyo santuario se ubica en el centro de la población donde, según cuenta la tradición, se iniciaba el rezo de los «pasos» o estaciones del Vía Crucis. Esta teoría sirve de apoyo por quienes asocian esta devoción con zonas donde se fija un itinerario o recorrido, ya sea espiritual o profano (vereda o cañada)²¹.

Conclusión

He resaltado la importancia de aquellas historias que se van perdiendo o permanecen en el silencio de una forma marginal; voces que nos ayudan a reunir fragmentos de identidad cultural.

Al trabajar con fuentes orales he encontrado algunas limitaciones importantes; la principal la falta de testimonios directos de muchos de los hechos, o documentos que mencionen y avalen las tradiciones mantenidas hasta hoy, que deben ser tomadas con precaución dada la fragilidad de la memoria y las limitaciones de contrastar los datos con otro tipo de fuentes fiables.

Bajo todas estas tradiciones y relatos subyace la realidad que hoy encontramos: el hallazgo de una imagen muy singular, la construcción de un lugar de culto y la configuración de una devoción que, gracias al fervor de algunos devotos, ha traspasado el ámbito comarcal y, en muchos casos, las fronteras nacionales.

²⁰ OCHOA, Julio, “Leyendas de Cartagena” en *El Eco de Cartagena*, 22 de enero de 1930.

²¹ Conocidos estos casos, también cabría plantear si el nombre que adopta la imagen de Torre-Pacheco está relacionado con la implantación de las estaciones del Vía Crucis por parte de la Orden Franciscana.

ILUSTRACIONES



Ilustración 1. Nuestra Señora de las Angustias, patrona de Granada

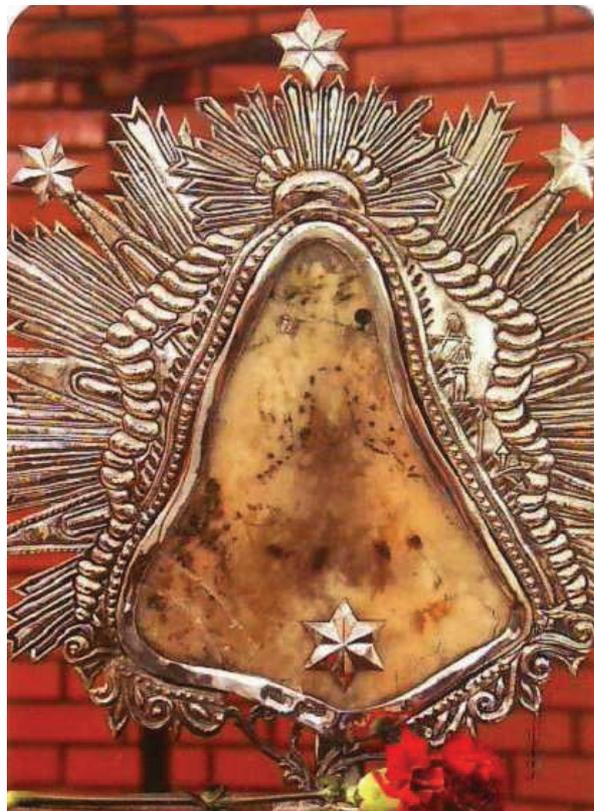


Ilustración 2. Nuestra Señora del Pasico, Torre-Pacheco, Murcia



Ilustración 3. Una de las estaciones o “pasos” que componen el *via crucis* de Torre-Pacheco



Ilustración 4. Aspecto que presentaba la Ermita del Pasico de Torre-Pacheco tras la reforma post-conciliar; 20 de Septiembre de 1964. Foto cedida por la familia Nieto García



Ilustración 5. Interior de la Capilla del Pasico, Torre-Pacheco



Ilustración 6. Procesión de la Virgen del Pasico bajo palio. Lunes de Pascua de 1964. Foto cedida por la familia Nieto García

BIBLIOGRAFÍA

CANDEL CRESPO, Francisco, “Plateros murcianos del siglo XIX” en *Imafronte*, 1998, nº 12-13.

DE LIGORIO, Alfonso María, *Las Glorias de María*, Madrid: El Perpetuo Socorro, 1950.

Evangelio de San Marcos capítulo 15, versículo 42-46.

FERRÁNDIZ GUTIÉRREZ, Joaquín, *Torre-Pacheco: Narraciones Históricas*, Tomo I - Crónica General, Torre-Pacheco: Ayuntamiento de Torre-Pacheco, 2003.

FERRÁNDIZ GUTIÉRREZ, Joaquín, *Pachequeros: Biografías*, Torre-Pacheco: J. Ferrándiz Gutiérrez, 1996, pp. 517, 521, 526 y 529.

GARCÍA SIMÓ, Inmaculada (dir.), *Cultura Oral y Patrimonio Inmaterial...*, (Celebrado en Murcia, 15-16 de febrero de 2007), Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, 2008.

HENARES DÍAZ, Francisco, “La Ermita: una visión multidisciplinar” en *Revista Murciana de Antropología*, 2004, vol. II, nº 11, pp. 115-118.

MELENDRERAS GIMENO, José Luis, “Algunos ejemplo de escultura sobre el tema de La Pietà o Virgen de las Angustias en el siglo XVIII español” en *Servitas hoy*, 2013, nº6.

MELGARES GUERRERO, José Antonio, “Raras advocaciones marianas en la Región de Murcia” en *Servitas hoy*, 2013, nº6, pp. 16-18.

MONTOYA, Ángel, *Devociones Marianas de la Región de Murcia*, Murcia: Asociación Belenista Cartagena – La Unión, 2001.

OCHOA, Julio, “Leyendas de Cartagena” en *El Eco de Cartagena*, 22 de enero de 1930.

RIQUELME OLIVA, Pedro (OFM), “Vía crucis en Murcia” en *Servitas hoy*, 2013, nº 6, pág. 6.

SÁNCHEZ FERRA, Anselmo J., “La voluntad de la imagen. Consideraciones sobre el papel de la narrativa folklórica en la construcción de la identidad colectiva” en *Revista Murciana de Antropología*, 2006, nº 13, pp. 347, 352-353 y 354.

